



Depósito Legal O-2-1958 (Edición General), AS-751-2001 (Edición de Gijón), AS-752-2001 (Edición de Avilés), AS-753-2001 (Edición de las Cuenca), AS-754-2001 (Edición del Occidente), AS-755-2001 (Edición del Oriente), AS-01235-2016 (Edición de Oviedo), ISSN 1131-8279 (Edición General), 1136-1557 (Edición de Gijón), 1131-8244 (Edición de Avilés), 1136-4955 (Edición de las Cuenca), 1577-4910 (Edición del Oriente), 1577-4902 (Edición del Occidente), 1577-5321 (Internet), 2445-4605 (Edición de Oviedo)



A la izquierda, David Menéndez, Alicia Celorio, Javier Suárez, Carla González, Blanca Losada y Pedro Montero; arriba, Lucas Descalzo y Gonzalo Fernández. J.A. González

## El Grupo, paraíso de la raqueta

Una competición nacional de tenis base abarrotó las instalaciones del club: «Juegas y haces amigos»

Sergio M. Solís  
Gijón

Las pistas de tenis del Real Grupo de Cultura Covadonga están viviendo unos días de gran actividad, y algo de revuelo, con decenas de pequeñas promesas de este deporte dando lo mejor de sí mismas y compitiendo en el circuito «Warriors Tour», que realiza en Gijón su sexta parada. El circuito «Warriors» consta de 13 pruebas repartidas por toda la geografía española, que sirven para acumular puntos en función de los resultados y así optar a clasificarse a un torneo master final, en el que se reúnen los mejores jugadores, y que se celebrará en la Escuela Juan Carlos Ferrero de Alicante en septiembre.

En el torneo que se celebra estos días en Gijón participan niños y niñas entre las categorías sub-10 y sub-16, reuniéndose más de 250, procedentes de las mejores academias y clubes de tenis de toda España, como la Academia de Rafa Nadal, y de otros países como Estados Unidos y China, entre otros. Cualquiera niño o niña con licencia de las distintas federaciones de tenis puede participar en el torneo, cuyo nivel es cada vez más alto.



Eva Fernández y María José Echenique, viendo uno de los partidos. | Ángel González

Las academias más prestigiosas de España, como la de Rafa Nadal, participan en el torneo

«La organización lleva mucho tiempo. Hoy tenemos 65 partidos. Entramos a las ocho de la mañana y salimos a las once de la noche», comenta María José Echenique, directora del torneo de Gijón, que este año suma su tercera edición, segunda tras la pandemia. «Hay que agradecer al Grupo su apoyo a esta competición. Estamos potenciando el tenis base con 30 niños asturianos. Nuestra intención es seguir

organizando esta cita anualmente», añade. Lucas Descalzo, participante gijonés de categoría cadete, cree que es una experiencia atractiva, en la que además «se hacen muchas amistades». «El torneo está muy bien. En mi casa se va a quedar un amigo de Castellón que viene a competir. Solemos coincidir en muchos torneos, como en el Campeonato de España, que fue en Terrassa», añade.

La Academia de Rafa Nadal está representada estos días en Gijón por varios jugadores, como el santanderino Diego Santiago. «Es la primera vez que participo en un torneo de «Warriors». Hay muy buen ambiente y buena organización, el día que llovió solo hubo que retrasar un poco los partidos», comenta, sonriente. Gonzalo Fernández es uno de los tenistas locales aspirantes a participar en el torneo master de la Escuela de Juan Carlos Ferrero en el mes de septiembre, pues parte como cabeza de serie en los cuadros del campeonato que se disputa en Gijón. «Estoy motivado. El torneo está muy bien y hay nivel», asegura. El gijonés ya sabe lo que es saborear el éxito y la victoria, pues se alzó campeón de España en la categoría de dobles masculinos junto a su compañero Luis Córdoba, de Extremadura.

La competición finalizará el domingo y, sin mucho tiempo para relajaciones, se trasladará a la siguiente parada del circuito, con sede en La Coruña, donde se retomará el tenis desde el lunes 11.

## El trasluz Una revelación que no llega

Juan José Millás



La muerte ocurre todos los días y todos los días nos extraña. A la vida, en cambio, le prestamos poca atención. Vamos del dormitorio a la cocina como sonámbulos, sin reparar en los sutiles cambios de temperatura que se producen en el trayecto ni en la evolución de los olores. Ni siquiera somos sensibles al volumen de nuestro propio cuerpo al atravesar ese espacio doméstico que con el tiempo ha devenido un espacio moral.

—Me voy a fregar los cacharros —digo, y me levanto del sofá en el que he dado una cabezada de diez minutos.

—Colócalos en el lavavajillas —sugiere mi mujer.

Pero yo prefiero fregarlos a mano, como una forma de ascetismo. Me gusta, sobre todo, la concavidad exagerada de los platos hondos. La misma expresión «plato hondo» me llena de estupor. No pienso en una hondura física, sino en una profundidad filosófica. Los platos hondos, en los que de pequeño tomaba la sopa de letras, tenían un misterio.

Aquella hondura resultaba incómoda. Me tomaba la sopa sobrecogedora para descubrir el fondo del plato, siempre decepcionante y siempre insólito. Recuerdo estas escenas remotas mientras paso la esponja por las suaves curvas de los platos hondos de hoy. Me gusta la espuma que levanta el jabón líquido. Me complace aclarar el plato, que luego reposa reluciente sobre la encimera. Hay una interrogación en la forma de los platos hondos.

En fin. Pensamos poco en los hechos de la vida doméstica, que llevamos a cabo como robots, como máquinas. No nos fijamos en el remolino que forma el agua al escapar por el sumidero. ¿Por qué adopta esa forma? ¿Por qué en el hemisferio norte gira en la dirección de las agujas del reloj y al contrario en el hemisferio sur? Pienso en mi antípoda, que estará ahora fragando, como yo. Tal vez pudiera hablarle.

—Hola, antípoda —digo en dirección al desagüe.

Mi mujer entra en la cocina y me pregunta con quién hablo. Le digo que con mi antípoda.

—Ya —dice ella—. Luego ponle de comer al gato.

Y así pasan los días, a la espera de una revelación que no llega.